

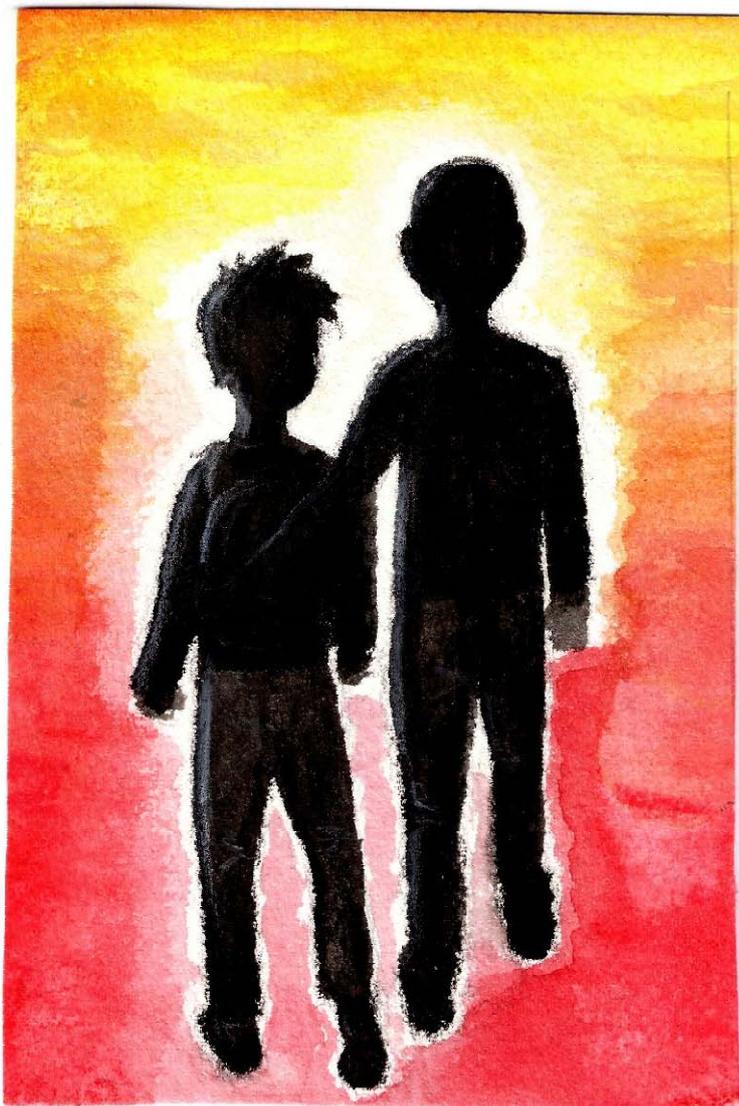
Tú, yo y el

ALZHEIMER



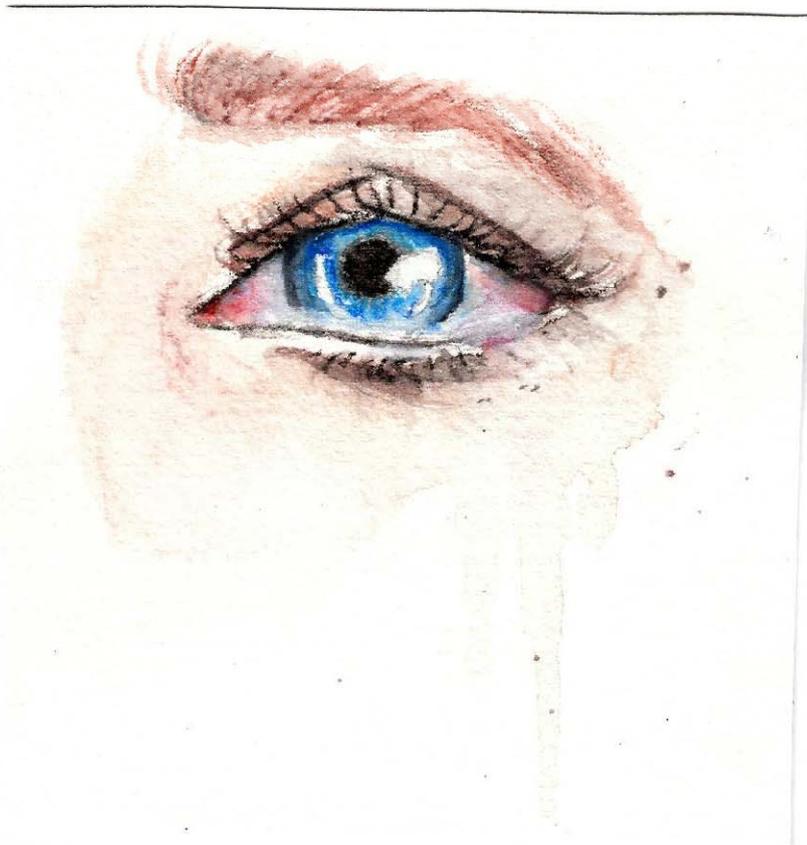
Tengo el mejor abuelo del mundo. Siempre va a buscarme cuando salgo del colegio. A veces, me aconseja sobre las peleas que tengo con mis amigos. Si saco buenas notas me compra caramelos de miel, ¡están riquísimos! Es muy fuerte. Cuando lloro porque extraño a mi abuelita, seca mis mejillas con su pañuelo de tela. Él también está triste, pero dice que algún día nos veremos todos otra vez. Hace lo que sea para hacerme feliz, por eso siempre digo que en una pelea entre Superman y mi abuelo, ganaría mi abuelo.

Hoy mi abuelo ha tardado mucho en venir a buscarme. Vi a la profesora hablar preocupada con mi madre. Quizás el abuelo se ha cansado de mí. Seguro que ayer le aburrí cuando le conté la pelea que tuve con Álex. ¡Prometo portarme mejor! Volver con él del colegio es la mejor parte del día.



Mamá me ha dicho que el abuelo ya no va a venir a buscarme. ¡Lo sabía, es que lo sabía!
Intenté ser un niño grande, pero al final, acabé llorando en su cuello. Me acarició el pelo como cuando era pequeño y me dijo que el abuelo no se encontraba bien. Mamá también está apenada. Lo sé porque sus ojos parecían agua, no solo porque sean azules, sino porque estaban llenos de lágrimas.

Abuelito se ha puesto enfermo. Hemos ido al hospital a verle. No me gusta este sitio porque todo es blanco y aburrido. Seguro que la gente se curaría antes en un parque de atracciones. Le he llevado el osito amarillo que me regaló cuando nací. Quiero que lo tenga él para que le proteja y le cuide por las noches. ¡Gracias a ese peluche, ya no le temo a la oscuridad! El abuelo se ha puesto muy triste cuando se lo di. Fue la primera vez que le vi llorar. Sequé sus lágrimas con un pañuelo de papel. Sé que no es de tela, pero ambos cumplen la misma función si se hace con cariño, ¿no?



Hoy hice en el cole un dibujo del abuelo y yo. Nos pinté alas de mariposa, porque así podríamos volar hasta al cielo y visitar a la abuela. Corrí a su habitación en cuanto llegamos al hospital. ¡Esperaba que le gustara con todas mis fuerzas! Sin embargo, solo se me quedó mirando de forma inexpresiva. Luego, me preguntó quién era. ¡No puede ser! ¡El abuelo ya no me quiere! Mamá me pidió que saliera de la habitación. Antes de irme, dejé el dibujo en la mesita del abuelo. Yo sí le quiero.

Fuimos a ver al abuelo otra vez. Tenía miedo de que pasara lo mismo del otro día, pero en cuanto entré el abuelo me sonrió y me pidió que me sentara en la cama a su lado. Nos hemos contado cantidad de historias, pero lo mejor ha sido cuando me dijo que el dibujo era precioso. El abuelo ha dicho que pase lo que pase me va a querer siempre, así que cuando esté triste o dude de que siga a mi lado, recordaré este día.



Hace un montón de días que no veo al abuelo. Supongo que cuando sea Navidad, su doctor le dejará venir a casa. Mamá ya no me lleva al hospital y no lo entiendo. Le echo mucho de menos.

¡Por fin, por fin hoy fue Navidad! Coloqué el plato del abuelo al lado del mío. No podía estar más contento. Mamá me miró de una forma muy extraña y se sentó conmigo en el sofá. Me dijo que el abuelo no se sentaría a la mesa este año, ni en todos los que vengan después. Hoy ha sido el peor día de mi vida. Sé que el abuelo no estará enfermo nunca más ni se sentirá triste, pero, ¿por qué mis personas favoritas en este mundo son las que tienen que irse para siempre?



Cuando fuimos a recoger las cosas de la casa del abuelo, descubrí 2 rosas entrelazándose en el patio trasero. Supongo que se abrazan porque ellas también extrañan al abuelo, como yo abrazo a mi mamá. Me dijo que el abuelito tenía una enfermedad llamada alzhéimer. No sé muy bien qué es, pero cuando sea mayor voy a hacerme doctor para vencerla. Mis abuelos nos echan de menos, pero están sonriendo. Lo sé porque por fin están juntos y porque hoy el sol brillaba más que nunca.



FIN.